

historia de este gran pontífice que llena nuestro siglo con su nombre y con sus obras.

Sin embargo, hemos insertado algunos hechos mas antiguos que no eran conocidos en el momento en que escribiamos nuestro último volúmen; como por ejemplo, la solicitud de Pio IX por la conversion de Lammenais y de Cousin, etc.

En fin, nosotros contamos, tomándolo de las fuentes mas seguras, las magnificas fiestas que acaban de pasar en Roma en medio de un concurso sin ejemplo de fieles y de pontífices.

Nos estimariamos por muy dichosos si pudiésemos ganar algunos corazones al mejor de los reyes y al mas venerado de los padres.

Depositamos estas humildes páginas á los piés de Maria, la Reina de la Iglesia, el auxilio de los cristianos, para que se digne bendecirlas, así como a todos los que las lean y las propaguen para mayor gloria de Dios y salud de las almas.

AGOSTO 1.^o DE 1867, EN LA FIESTA DE SAN
PEDRO AD VINCULA.



LAS GLORIAS DE PIO IX

Y LAS SOLEMNES FIESTAS DE ROMA EN 1867

PRIMERA PARTE

LA PALABRA DE PIO IX

En todos tiempos Dios ha suscitado, para el servicio y gloria de su Iglesia, hombres que estén al nivel de sus peligros y combates. La historia está llena de estas grandes figuras que han dominado su época y dirigido la barca de Pedro, que lleva los destinos del género humano. Pio IX es verdaderamente el hombre que se necesitaba en presencia del siglo XIX y de la revolucion. El perfume celeste que se exhala de su persona regocija al rebaño fiel y llena de estupor a la impiedad. Jamás se ha mostrado la autoridad ni más fuerte, ni más dulce, ni más amable. En él las cualidades del hombre, tales como el ingenio, el corazon, las formas del cuerpo, realzadas por la majestad del Pontificado y por el reflejo de esta vida sobrenatural que lo anima, ofrecen a la tierra la mas alta expresion del ministerio pastoral confiado a San Pedro y sus sucesores. Es como la vision de un ángel del cielo, bajo los rasgos encantadores de aquel que se ha llamado el Buen Pastor, y que habia sido proclamado por el Rey-Profeta, el mas hermoso de los hijos de los hombres: *Speciosus forma præ filis hominum.*

CAPITULO PRIMERO.

LA PALABRA DE PIO IX EN FAVOR DE POLONIA. *

La filantropía, la dulzura tan justamente alabada en nuestras costumbres y penalidades; la compasion sentimental reclamada y gastada por la publicidad cotidiana de tantas desgracias reales ó imaginarias, nada de esto ha prevalecido contra lo que parecia no ser sino una pesadilla, y que ha resultado un hecho de horrible realidad; el hecho del vampiro que chupa la sangre y la vida de una víctima desgraciada.

La conciencia pública, la piedad, el reconocimiento mismo, no han sabido sino encerrarse en el olvido y el silencio. En vano la Polonia presenta a nuestra vista el recuerdo de sus servicios y de sus títulos, el espectáculo de sus heridas y de sus agonías, la que ha sido por tantos siglos el baluarte sangriento de la Europa, la infatigable aliada de la Francia. Nada ha conseguido. Nada ha podido vencer el implacable descuido, la vergonzosa indolencia, la impasible indiferencia, la imprevisión obstinada de la Europa contemporánea. No quiere que se le hable de un asunto gastado, reprobado. Quiere olvidarlo, quitarlo de su pensamiento, apartar sus ojos aletargados por la fatiga de la victoria y del placer. La cuestion está terminada; el *Times* ha dicho a sus correspondientes: «el riel esta roto.» Hablemos de otra cosa.

Los mas compasivos, los mas generosos, hacen lo que Agar, que se alejaba llorando para no ver la agonía de su hijo que moria de sed en el desierto. *Et abiit, seditque é regione procul*

* Véase en *l'Esprit de Pio IX*, segunda edicion, lo que hemos dicho sobre este asunto.

quantum potest arcus jacere; dixit enim: Non videbo morientem puerum.

Pero ved aquí que de en medio de este glacial silencio, de esta indiferencia universal, se levanta una voz, una sola, para responder al grito de angustia de la Polonia agonizante. Esta es la voz de la religion; voz dolorida, indignada, inmortal. El que es a los ojos de todos, amigos ó enemigos, fieles ó impíos, la mas bella personificacion de la religion en el mundo, ¡éste ha hablado! El Vicario de Jesucristo, del Hijo de Dios, muerto por los hombres en la Cruz, ha hablado por la nacion sacrificada. La elocuencia ha brotado en olas oprimidas é hirvientes del fondo de este noble corazon, del corazon de Pio IX, corazon de hombre y de Pontífice, donde la indignacion se ha desbordado con la piedad.

Solo el Santo Padre ha hablado. Ni las intrigas de la política, ni sus propios peligros, ni los hechos consumados han podido retener su voz. *

* ¿Qué han hecho ó dicho los otros soberanos de Europa frente a los cuales se guarda un silencio tan prudente? La Inglaterra, despues de haber animado en discursos públicos a los polacos a la resistencia, ¿no ha enervado todas las tentativas de la Francia para llevar a cabo una intervencion eficaz en su favor? Despues de haber concebido un momento el proyecto de declarar al emperador de Rusia que su conducta en Polonia equivalia a una verdadera decadencia, no ha renunciado de un golpe a esta noble aptitud por una simple amenaza de la Prusia? Una palabra de M. Bismark ¿no ha bastado para hacer temblar a la orgullosa Albion y determinar a su ministro, lord John Russel, a detener por el telégrafo a su correo que ya habia salido para San Petersburgo?

La Prusia, a quien se representa como el soldado de la causa liberal, ¿no ha concluido con la Rusia una convencion militar que no tenia otro fin que destruir la insurreccion?

La Italia, este valiente campeón de los pueblos, tan bravo contra el poder temporal, ¿no se ha limitado en un despacho del conde Pasolini al marqués Pepoli, firmado el 7 de Marzo de 1863, a «expresar la confianza de que el emperador desearia insistir en las reformas, tan desgraciadamente interrumpidas por la revolucion, y á reclamar de sus mismos votos la reconciliacion de dos naciones separadas por la fe y por la historia, pero unidas por la afinidad de

En él se encuentra verdaderamente, el ideal de un poder llamado a representar a Jesucristo entre los hombres, y a realizar la union del doble reinado que la Providencia ha constituido en la persona de su Vicario.

Esperamos que estos tesoros de gracias y virtudes eminentes no habrán sido prodigados en vano para el triunfo de la Iglesia, y que en esta lucha suprema del mal contra el bien a la que nosotros asistimos, nuestro siglo escéptico recibirá el ascendiente de la verdad, de la justicia y de la inefable bondad personificadas en el Pontífice-Rey de la Ciudad Eterna. Está despojado, perseguido, abandonado de las potencias de este mundo; pero podemos decirle: «Oh Padre! armado de esta bondad sobrehumana que brilla en vuestra persona sagrada, y de estas gracias que salen de vuestros labios, id, marchad, reinad por la verdad, por la mansedumbre y la justicia. *Diffusa est gratia in labiis tuis. Specie tua et pulchritudine tua intende, prospere procede et regna propter veritatem, et mansuetudinem, et justitiam.*» *

Pocos pontífices han cumplido con tanta fidelidad como Pio IX este consejo del apóstol San Pablo a su querido discípulo Timoteo: «Yo os conjuro que anuncies la palabra de Dios. Instad a los hombres oportuna é inoportunamente: reprimid, suplicad, amenazad, sin cansaros jamás de sufrirlos é instruirlos.»

Predica verbum. El augusto Pontífice no deja pasar ninguna ocasion favorable sin predicar la palabra de Dios: se le ha visto ir algunas veces a Roma, sin ser esperado, y reemplazar al predicador a fin de echar en cara a su pueblo sus infidelidades y desórdenes.

Cuando Pio IX visita una escuela, un orfanatorio, se cree dichoso con enseñar el catecismo como un simple sacerdote, y con partir el pan de la palabra divina a sus pequeños hijos a quien Jesus ama tanto.

Insta opportune. Este venerado Pontífice, no da una

* Carta del Sr. Obispo de Rodas al autor.

audiencia, no escribe una carta, sin mezclar alguna cosa de Dios. Frecuentemente no dice mas que una sola palabra; pero es una palabra llena de sentido, inspirada por el Espíritu Santo.

Insta importune. Cuando su deber lo exige, Pio IX no teme volver a la carga y repetir las mismas verdades a los mas soberbios potentados. Aun no hemos olvidado las verdades que ha hecho oír a Víctor Manuel, y los justos reproches que ha dirigido al emperador de Rusia, este gran perseguidor de la Iglesia en el siglo XIX.

Argue, obsecra. Como el padre mas tierno y advertido, el Vicario de Jesucristo no teme descender algunas veces al papel de suplicante, a fin de ganar por sus palabras, llenas de caridad y dulzura, a los hijos rebeldes: ¿Qué tengo que hacer por vosotros que no lo haya hecho?

In omni patientia et doctrina. A ejemplo de su Divino Maestro, este querido Pontífice está armado de una paciencia sobrenatural; sabe esperar los momentos de la gracia. Pero si está lleno de misericordia é indulgencia para las personas, jamás hace la menor concesion al error; no quiere que éste pueda cubrirse y como autorizarse con su silencio. Tenemos una prueba de esto en la admirable y valerosa Encíclica *Quanta cura*. En esta carta apostólica, que permanecerá como un monumento del cielo de Pio IX para conservar el depósito de la sana doctrina confiada a su vigilancia, se han condenado todos los errores modernos con un vigor que ha desconcertado a los enemigos de la Iglesia.